

Altazor, un poema creacionista de Vicente

Huidobro

Paco Tovar

Para Vicente Huidobro, el hombre se descubre poeta al llevar a cabo la mágica aventura de un verdadero viaje que, en su cierta y original dimensión creadora, ha de contarse en la obra literaria, un lugar en el que, de hecho, juega lo externo y lo interno en la presente realidad de las imágenes. Palabras, ideas, espacios, ámbitos, figuras, personas y tiempos, se ofrecen en íntima relación con los sonidos y los sentidos del verbo. La complejidad de este devenir humanizado señala al individuo y marca lo particular de su discurso, comprendiendo en ambos la posibilidad de fuga, de permanencia y de retorno.

La teoría y la práctica creacionistas huidobrianos responden a la intención y la tarea de un sólo escritor que, sin negar sus antecedentes, quiere apartarse de herencias y magisterios para aceptar el compromiso de erigirse en ese pequeño dios humano, cósmico, desmesurado, enfebrecido y atento, capaz de decidir con su voz el enfrentamiento con el mundo, al que provoca y desmembra, para asumirlo en su raíz y, después, nombrarlo y ordenarlo de nuevo a su medida e imagen, todo ello sin violentar las leyes de la naturaleza ni las de la gramática, sino contemplándolas, asimilándolas y aplicándolas desde su mismo principio y en su más exacta consideración actual. El artista debe valorar su pasado, sin someterse a él, para mejor cuestionarlo en libertad, proyectando sus formas y su significado en un discurrir que pertenece a su tiempo.

Desde el límite y la altura, el sujeto adquiere una nueva perspectiva. Sentidos y razón, sistema y técnica, son los lazos que utiliza para mantener el equilibrio; voluntad y resolución, la fuerza para ejecutar el arriesgado salto hacia un vacío repleto de experiencias; la lengua el instrumento para ralentizar la caída hacia la muerte y desvelar, en el trayecto, la evidencia de un vivir singular y, sin embargo, compartido y recurrente -los extremos del segmento no rompen la línea que lo contiene, sino que la afirman en su sucesión infinita-. Así se realiza el estilo propio de un decir calculado, despojado de hábitos; se transforma lo concreto en abstracto, o a la inversa; lo extraño en íntimo; el

esclavo en señor. Una realidad distinta va tomando cuerpo para alzarse con toda la soberbia del predicado y la cópula. El ser, debidamente multiplicado, cubrirá sus signos para engendrar su historia: un estar y un hacer únicos que, aún admitiendo antecedentes y consecuencias, pretenden superar las barreras y mostrar la veracidad y el misterio de una existencia trascendida.

Huidobro vuelve a la fórmula iniciática para cantar y contar el hueco de una idea que lo incluye en su relato. Prosa o verso, reflexión o drama, debidamente elegidos, combinados y ofrecidos, apuntan hacia el centro de un cerebro que sangra y un corazón que grita, proyectándolos y desarrollándolos en una obra que se erige en eje vertebrador y referencia, completos y complejos, de un creacionismo indefinido y orginal, infinito y limitado.

De los escritos huidobrianos, **Altazor** es el que ha merecido una mayor atención y difusión, quizás porque el chileno, en este libro, resume y materializa sus problemas literarios y personales, dejando rastro de ello en unos versos que son la mejor muestra poética de un individuo que se cumple como tal en su complicada condición de sujeto objetivado. Huidobro es Altazor y ambos son ese hombre que admite su procedencia y su destino mágicos para repetir su suerte en la palabra ritualizada, juego actual de un discurso primero que afirma y anuncia con sus voces el último grito genésico de lo que ha de venir.

Del verbo trinitario

Altazor reúne, en un término sustantivo propio, dos elementos nominales que, a su vez, señalan la situación y la figura del que ha de erigirse en símbolo del verbo trinitario, en su cierta capacidad creadora. El yo fija el quién, cuándo y dónde de ese alguien se concibe, identifica y confunde en la soledad común de una larga y segura caída hacia la muerte:

"Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nacía en el Equinoccio bajo las hortensias y los aeroplanos del calor.
Tenía yo un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Lanzaba suspiros de acróbata.
Mi padre era ciego y sus manos eran más admiradas que la noche.
Amo la noche, sombrero de todos los días.
Mi madre hablaba como la aurora y como los dirigibles que van a caer. Tenía cabellos de color de bandera y ojos llenos de navíos lejanos.
Una tarde cogí mi paracaídas y dije: 'Entre una estrella y dos golondrinas'. He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae."

La primera persona gramatical no excluye las otras, sino que las contiene en una de sus máscaras posibles, desvelando tras ella los diferentes rostros de un personaje que va interviniendo en la representación a medida que las palabras exigen la presencia ordenada de un discursar semejante. El juego se cumple en la dinámica de una

arriesgada realización textual y ésta expone la existencia de ambos y quién los lleva a cabo en el sentido y el sonido de una forma equilibrada y consciente:

"Ah, ah, soy Altazor, el gran poeta
.....
Soy yo Altazor el doble de mí mismo
El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente
.....
Justicia ¿qué has hecho de mí Vicente Huidobro?
.....
Eres tú el ángel caído
.....
Soy la voz del hombre que resuena en los cielos
.....
Soy todo el hombre
.....
Soy el ángel salvaje que cayó una mañana
En vuestras plantaciones de preceptos
.....
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra
Soy temblor de tierra
.....
Soy el rey
.....
Y yo oigo la risa de los muertos debajo de la tierra"

Los versos ofrecen la abstracta ambigüedad del sujeto poético, unos y otros sometidos a las leyes de su propia naturaleza y a los límites que impone lo exterior. El olvido o el fracaso son posibles; la muerte inexcusable; todos conducen al final pero no necesariamente al silencio. Un nuevo grito se confundirá con el último para provocar, desde el suelo, la resurrección de los cadáveres.

Llegados a este punto, quizás convenga revisar los trozos que se citan para comprobar en ellos lo que tratamos de decir respecto a la multiplicidad del ser en el poema y la pluralidad de sus sentidos: "(Yo) soy Altazor"; "(Yo) soy *el gran poeta*"; "Soy yo Altazor el doble de mí mismo"; "(Yo soy) *el que se mira obrar*"; "(Yo soy) *el que se ríe del otro frente a frente*"; "(Yo soy) la voz"; "(Yo soy) *del hombre*"; "(Yo) soy *todo el hombre*"; "(Yo) soy el ángel salvaje"; "(Yo) soy *un pecho que grita*"; "(Yo) soy *un cerebro que sangra*"; "(Yo) soy *temblor de tierra*"; "(Yo) soy *el rey*"; "Y yo oigo la risa de los muertos"...

Las propuestas, y no son las únicas a lo largo del texto huidobriano, son claras y cuidadas en su formulación. La primera persona singular domina en ellas, pero no excluye las otras dos ni el plural que todas componen. El tú se expresa e identifica en una pregunta y una afirmación: "¿qué has hecho (tú) de *mí* Vicente Huidobro?" y "Eres *tú* el ángel caído", algunos de cuyos términos enlazan con el sustantivo propio que rige el libro a través de los elementos nominales, pronominales, determinativos -entendidos éstos en su categoría pronominalizada- o posesivos que lo esconden y, a la vez, lo destacan. El plural del tríptico personal singularizado también se manifiesta en ese todo

que no registra únicamente el carácter intensificativo de la secuencia, sino la cuantificación de sus referentes, así como en el reflexivo especular que enfrenta al original con su imagen sin especificar quién es quién.

Los juegos conceptuales y formales, en su complicada evidencia, ya están en marcha, sólo queda erigirnos en cómplices de los mismos para entenderlos y compartirlos, tal como Vicente Huidobro los plantea -en su vertiente histórico-mítica, estética y profética-, siguiendo sus reglas y sus leyes, propias y naturales, íntimamente relacionadas. No obstante, el lector de los versos huidobrianos no puede ser sino habitante, visitante o testigo de un universo creado por un pequeño dios humano, el único posible en este siglo iniciado con la muerte del cristianismo, "después de dos mil años de existencia". Una nueva era comienza y lo hace desde el principio de una conciencia sola, capaz de ordenar el cosmos en función de su angustia, su esperanza y sus necesidades.

Creacionismo es Huidobro, y éste no niega la plena posesión del término y del acto, sino que la afirma y defiende frente a la burla, el insulto y la ignorancia, también frente a la duda o al intento de usurpación, de los demás, aquellos que no llegaron a entender la propuesta del chileno que, lejos de excluir a sus semejantes de un proceso actual, les ofrece la posibilidad de liberarse de todo lastre y el modelo para hacerlo. Un mundo subjetivo, por atractivo que resulte, va ligado a quien lo concibe, realiza y habita. A los otros les corresponde una tarea propia, que no los obligue a una herencia ni los encierre en límites extraños. Es el estilo el que cuenta, no la manera. El afán exclusivo del escritor, tantas veces repetido en sus textos teóricos, ha de interpretarse como la comprensión de un complejo único, expuesto como señal y como ofrenda:

"Abre la puerta de tu alma y sal a respirar al lado de afuera. Puedes abrir con un suspiro la puerta que haya cerrado el huracán.

Hombre, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el vértigo.

Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.

Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al creador.

¿Qué esperas?

Mas he ahí el secreto del Tenebroso que olvidó sonreír.

Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta como el caballo de la fuga interminable."

Cada cual será ese dios múltiple, independiente, superior y común, humano, si llega a comprenderse como tal y ejecuta voluntariamente su misión para confundirse con la totalidad del cosmos:

"El universo se rompe en olas a mis pies
Los planetas giran en torno a mi cabeza
Y me despeino al pasar con el viento que desplazan

Sin dar una respuesta que llene los abismos
Ni sentir ese anhelo fabuloso que busca en la fauna del cielo
Un ser materno donde se duerma el corazón
Un lecho a la sombra del torbellino de enigmas
Dios diluido en la nada y el todo
Dios todo y nada
Dios en las palabras y en los gestos
Dios mental
Dios aliento
Dios joven Dios viejo
Dios pútrido
 lejano y cerca
Dios amasado a mi congoja

.....
Y he aquí que me diluyo en múltiples cosas
.....
Soy el único cantor de este siglo
Mío mío es todo el infinito"

La clara referencia poética de **Altazor** a los textos genésicos -no sólo a los bíblicos, sino a los que, sin olvidarlos, se empeñan por repetir el ritmo de una historia con el sonido de su tiempo-, su forma, su nueva significación y la relación de todo ello en el ámbito de los versos, han llevado a David Bary a afirmar que el libro de Huidobro es una "especie de divina parodia del verbo divino que el poeta anhelaba encontrar sin creer en él" ⁽¹⁾. Esta consideración, sin apartarse del aire que envuelve algunos fragmentos de los distintos cantos, merece ser matizada: **Altazor** no es el simple resultado de un proceso divertido; tampoco la visión de una realidad, desencajada de su contexto, mostrada alegremente; ni siquiera la mueca superficial de un desengaño; el rictus de un muerto que nos enseña su ridícula osamenta; o la destrucción arbitraria de un código vacío de contenidos, sino la consciencia de un ser empeñado en buscar la razón de la existencia en el interior de unas formas no miméticas. Lo abstracto se concreta en la cierta presencia de un discurso que conserva la dinámica original de las voces que lo cuentan. La idea y su resultado no suplantán a un dios existente que, desde el vacío, se ha impuesto como único protagonista y solo responsable de una farsa que no admite una interpretación inteligente, sino que se encuentran, identifican y comprenden en un voluntario discurrir limitado: "Dios si tú existes es a mí a quien se lo debes". **Altazor** es **Huidobro** y ambos son la figura del hombre trinitario, singular personaje de un universo complejo. El valor, la decisión, la angustia, la ambigüedad, la contradicción son partes de un todo conflictivo que se expresa desde sus más mínimos fragmentos.

De las formas del lenguaje

Altazor sitúa en el lenguaje toda su potencia creadora, y ambos se exponen a lo largo de un libro en el que se rompe el idioma para alcanzar el sonido de una verdadera lengua que recoja, entienda y nombre el universo del poeta. De lo mayor a lo mínimo es la evolución lógica de un texto que trata de alcanzar su raíz mediante la combinación de

sus formas. Esta experiencia despeja al código de su "habitual contexto psicológico, ideológico y sociológico" (2). Quien quiere decir su mundo debe renunciar a hacerlo a la manera de su madre para alcanzar un estilo propio en la intencionada y ordenada conciencia de sus significantes.

El prefacio de *Altazor* y los siete cantos que lo suceden son la mejor muestra práctica de la teoría creacionista huidobriana, en lo que se refiere a la presencia del sujeto en una obra que lo asume como tal y como parte de una estructura sometida a reglas, no hábitos, físicos y gramaticales. La creación pura debe alejarnos de la metafísica para "aproximarnos cada vez más a la filosofía científica" (3), presupuesto que se cumple en *Altazor*. En el poema, la aparente destrucción o degradación del lenguaje tiende a señalarnos el valor de la palabra viva. El último verso del libro: "Ai a i ai a iiii o i a", no es un estertor final, es el alarido del ser en su primer e infinito nacimiento.

Nada es gratuito en el texto. La larga lista de supuestos logros de un poeta competente no es, como afirma David Bary, "una página y media de símiles inútiles" (4), sino la necesidad de un cambio urgente y profundo que ponga término a las sombras y los ecos del rancio hacedor lírico, sustituyéndolos por el fuego y el sonido de un cerebro y un cuerpo atléticos que, "sobre la pista mágica", jugarán ante testigos, asombrándolos con "magnéticas palabras". Ha llegado la hora alegre de enterrar lo viejo.

"Tañen las campanas de los continentes
Muere la luna con su noche a cuestras
El sol se saca del bolsillo al día
Abre los ojos el nuevo paisaje solemne
Y pasa de la tierra a las constelaciones
El entierro de la poesía.

Todas las lenguas están muertas
Muertas en manos del vecino trágico
Hay que resucitar las lenguas
Con sonoras risas
Con cortacircuitos en las frases
Y cataclismos en la gramática."

El rey ha muerto, viva el rey. Y Lázaro se levanta con su antigua juventud a cuestras. Consigo lleva

"Un ritual de vocablos sin sombras
Juego de ángel allá en el infinito
Palabra por palabra
Con luz propia de astro que un choque vuelve vivo
Saltan chispas del choque y mientras más violento
Más grande es la explosión
Pasión del juego en el espacio
Sin alas de luna y pretensión
Combate singular entre el pecho y el cielo
Total desprendimiento el fin de voz en carne
Eco de luz que sangra aire sobre aire
Después nada nada
Rumor aliento de frase sin palabra."

El sacrificio y la resurrección se repiten en un instante. "No hay tiempo que perder". Ha de mirarse la imagen que se siente decir desde dentro y buscar nuevas formas para contarse, incluyendo en ellas la suprema magnitud de un acto efímero y, sin embargo, eterno. *Eterfinifrete* es el vocablo que resume el tiempo reflexivo de una mente despierta.

Mujer, poesía y palabra complementan al hombre, al poeta y al mago. De la cópula con la hembra ha de surgir la respuesta de la esfinge, que ofrecerá algunas claves sin desvelar por completo la incógnita. Sólo así se garantiza la vida y la fórmula

"Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos
Con la cabeza levantada
Y con el cabello al viento
Eres más hermosa que el relincho de un potro en la
montaña

.....
Mi gloria está en tus ojos
Vestida del lujo de tus ojos y de su brillo interno
Estoy sentado en el rincón más sensible de tu mirada
Bajo el silencio estático de inmóviles pestañas
Viene saliendo un augurio del fondo de tus ojos
Y un viento del océano ondula tus pupilas

Nada se compara a esa leyenda de semillas que deja
tu presencia
A esa voz que busca un astro muerto que volver a la vida
Tu voz hace un imperio en el espacio

.....
Si tú murieras
Las estrellas a pesar de su lámpara encendida
Perderían el camino
¿Qué sería del universo?"

Altazor contempla el cosmos para asumir sus leyes y ordenar su caos con ese nuevo lenguaje que resulta de las controladas ruinas de sus antecedentes. La combinación de elementos nominales en un solo complejo sintagmático, que tiende a suprimir la partícula relacionante en favor de los espacios significativos, evoluciona hacia la configuración de nuevos vocablos, por combinación de elementos dispares e intercambios morfemáticos, y en una cuidada y continua fuga cada vez más próxima a la síncopa y al sonido de la expresión genésica ⁽⁵⁾. Tras el esfuerzo creador se registra un paréntesis silencioso, nuevo prefacio que precede a las formas de otra historia.

De lo externo y sus sentidos

El afán liberador del creacionismo huidobriano lleva al poeta a concebir y realizar los versos del presente, único punto de confluencia en el que el sujeto puede

encontrar al hombre. Ni lo anterior repetido, ni la fiebre de usurpar al futuro lo que le pertenece, hipotecan la cierta existencia del ser poemático. **Altazor** es una actitud que se cuenta y se canta en el tiempo que le corresponde y en sintonía con las vanguardias literarias, aunque con ellas discrepe.

La guerra de 1914-1918 significó para la cultura de occidente una toma de conciencia actual que exigía, al individuo y a la colectividad, la implantación de un nuevo orden ya iluminado con el triunfo de la revolución bolchevique, en 1917. El color y la humedad de la sangre aún están frescos, así como removido está el suelo que cubre los cadáveres de un pueblo que exige a cambio su lugar entre los supervivientes. Ésta es la realidad en la que se mueve Vicente Huidobro.

El creacionismo, si bien se plantea en América, madura en el campo de batalla europeo. Al margen de polémicas sobre la posesión literaria del término, **Altazor** reconoce esta influencia con la cita de una fecha concreta: 1919, unos hechos y el anuncio de lo que habrá de venir más tarde:

"En el invierno
Ya la Europa enterró todos sus muertos
Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de nieve
Mirad esas estepas que sacuden las manos
Millones de obreros han comprendido al fin
Y levantan al cielo sus banderas de aurora
Venid venid os esperamos porque sois la esperanza
La única esperanza
La última esperaza

.....

... un día

El mundo será pequeño a las gentes
Plantarán continentes sobre mares
Se harán islas en el cielo

.....

Habrá ciudades grandes como un país
ciudades del porvenir

En donde el hombre-hormiga será una cifra

.....

No hay carne que comer el planeta es estrecho
Y las máquinas mataron el último animal"

Entre el testimonio y la profecía se sitúan las voces del visionario que, como poeta, acepta la burla del futuro: "El hombre del mañana se burlará de tí", y apuesta por la solitaria inmediatez del verbo compartido:

"¿Qué me importa la burla del hombre-hormiga
Ni la del habitante de otros astros más grandes?
Yo no sé de ellos ni ellos saben de mí

.....

Sufro desde que era nebulosa

Y traigo desde entonces este dolor primordial en las células

.....

Angustia subterránea

Angustia cósmica
 Poliforme angustia anterior a mi vida
 Y que sigue como una marcha militar
 Y que irá más allá
 Hasta el otro lado de la periferia universal

 Siglos siglos que vienen gimiendo en mis venas

 Sigamos siempre igual como mañana y luego y después
 No
 No puede ser cambiemos nuestra suerte
 Queremos nuestra carne en los ojos del alba
 Bebamos la tímida lucidez de la muerte
 Canta el caos que tiene pecho de hombre

 Agotemos la vida en la vida"

El sujeto se ata a su trayecto y en él se proyecta lo perpetuo de un único viaje en el que se va viviendo entre la muerte y los muertos. El final viene marcado desde su inicio. El destino cumple inexorablemente, aunque puede aplazarse con los registros de unas voces que expongan lo singular de una aventura en la que los límites del individuo no excluyen la facultad que éste tiene de superarlos.

El poeta se sienta al borde de sus ojos para "asistir a la entrada de las imágenes"

"Por eso hay que cuidar el ojo precioso regalo del cerebro
 El ojo anclado al medio de dos mundos"

Altazor está plagado de retinas y naufragios, de luces y sombras, de ángeles y demonios, de afirmaciones y dudas, de espacios y ámbitos, de tiempos sin tiempo, todos fundidos en una conciencia que habla desde el vacío del universo y el hueco de la tumba, dos extremos que sienten lo exterior por comprenderlo en lo interno. Ya no importa caer, sino lanzarse

"Y si queriendo lanzarte nada has alcanzado
 Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo de la sombra
 Sin miedo al enigma de tí mismo
 Acaso encuentres una luz sin noche
 Perdida en las grietas de los sacrificios."

El poema de Huidobro posee, pues, en su prefacio y siete cantos, los elementos que identifican al creador con sus versos. **Altazor** es la síntesis de un mundo nuevo en el que la palabra reúne los sentidos de lo externo en las formas de un lenguaje que impone la presencia del verbo trinitario.

NOTAS

Las citas no numeradas corresponden a fragmentos de *Altazor*, extraídos del texto poemático incluido en el tomo I de las **Obras completas** de Vicente Huidobro. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1976. págs. 381-437.

(1) David Bary, **Huidobro o la vocación poética**, Universidad de Granada-C.S.I.C., Granada, 1963. pág. 105.

(2) Saúl Yurkievich,, **Fundadores de la nueva poesía hispanoamericana**, Barral Editores, Barcelona, 1973. pág. 109.

(3) Vicente Huidobro, "La creación pura", en **Manifiestos, Obras completas, op. cit.**, Tomo I, pág. 718.

(4) David Bary, **op. cit.** pág 108. El crítico se refiere a una secuencia versicular de **Altazor**, incluida en su tercer canto.

(5) En el canto V de **Altazor** se registra una larga serie de secuencias sintagmáticas en las que se mantiene como constante el sustantivo "Molino" y como variable un complejo adjetival regido por una preposición, introducido por un relativo o precedido de un vacío significativo. Esta muestra ha de entenderse en su contexto ya que no sólo señala la posibilidad de aceptar lo extraordinario como real, sino la de configurar un nuevo código, combinando los elementos del antiguo. Todo ello sin violentar las reglas gramaticales ni el valor de los ritmos. Este juego, que en los dos últimos cantos del poema conduce a una aparente incoherencia expresiva, es uno de los logros prácticos de la teoría creacionista huidobriana.